**QUE CONSUELA A UN CELOSO**

Amor empieza por desasosiego,  
solicitud, ardores y desvelos;  
crece con riesgos, lances y recelos;  
susténtase de llantos y de ruego.  
  
Doctrínanle tibiezas y despego,  
conserva el ser entre engañosos velos,  
hasta que con agravios o con celos  
apaga con sus lágrimas su fuego.  
  
Su principio, su medio y fin es éste:  
¿pues por qué, Alcino, sientes el desvío  
de Celia, que otro tiempo bien te quiso?  
  
¿Qué razón hay de que dolor te cueste?  
Pues no te engañó amor, Alcino mío,  
sino que llegó el término preciso.